



www.loqueleo.com/es

© Del texto, ilustraciones y personajes: 2016, Luis Pescetti

www.luispescetti.com

© De las ilustraciones: 2016, Pablo Fernández

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-612-3

Depósito legal: M-29.581-2017

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: marzo de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Diseño gráfico: OLIFANT-Valeria Miguel Villar

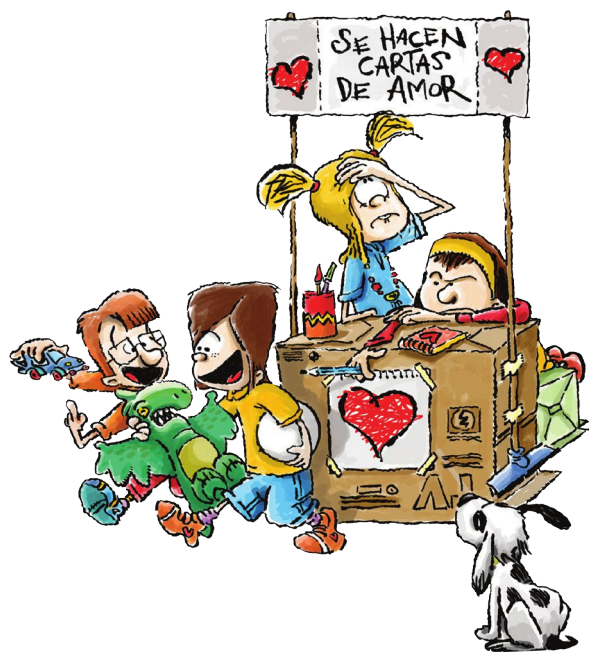
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

¡GENIAL, NATACHA!

LUIS PESCETTI

loqueleq

A Hugo



QUIÉN ES QUIÉN

Natacha y Pati: juntas forman las Chicas Perla, que son las mejores amigas del mundo, buenas compañeras, ayudan a los demás sin mirar a quién, menos a las Chicas Coral (que ahí sí miran). Y por separado son Natacha: que es muy inquieta, habladora, llena de ideas, entusiasmo, alegría..., de ideas. Y Pati: que es muy habladora, llena de ideas, alegría, entusiasmo..., de ideas. Y van a ser amigas para toda la vida infinito. Pasan juntas todo el tiempo que pueden menos cuando se hablan por teléfono cada una desde su casa.

Raffles: es un perro muy amistoso, inteligente, y es responsabilidad de Natacha, que le enseña a leer, le explica cosas, le deja morder una media o lo saca a pasear a veces. Y lo único, único, que les toca a sus padres es darle de comer y bañarlo y sacarlo a pasear, nada más. Y las vacunas. Y sería un perro carísimo, primero porque no es de una sola raza (que son más baratos al

ser una sola), sino más tipo mezcla, y, además, Natacha lo encontró en la calle y por eso salió gratis.

Nico, Fede, Jorge y Rubén: Nico está siempre con la cabeza en la luna. Fede es «el chico guapo», pero no está en ese asunto todavía, y no quiere saber nada de estudiar ni de ningún tipo de esfuerzo, igual que Rubén. Jorge es más grandote y un poco torpe, pero solo cuando empuja a los demás o les pega o dice algo que no tiene sentido; pero se muere por ser aceptado y formar parte del grupo (tal como ocurre). Opinan que las chicas son..., y ahí sigue una larga lista, que tiene sentido o no. Les gusta mucho trabajar en grupo, y más: planear aventuras y divagar sobre la vida, el mundo y sobre «cómo son las chicas» tirados en el suelo, panza arriba, comiendo quesitos, en grupo..., sin trabajar.

Leonor, Valeria, Sabrina (y Nati y Pati): son las Chicas Perla, así: completas. A Sabrina, Rubén le parece un chico mono, igual que a Leonor; Valeria se inclina por Nicolás y siente que Jorge es un pesado porque a veces le escribe cartitas; a Pati y a Natacha, al ser tan amigas, Fede les parece el más guapo. Opinan que los chicos son

cotillas, irresponsables y se meterían en montones de problemas o dejarían el planeta sin salvar si no fuera por ellas, que los ayudan aunque ellos no quieran.

Padres de Natacha: son trabajadores y jóvenes, en plena etapa de turnarse en «uno trabaja y el otro cuida», ahorrar, inventar unas vacaciones. La madre trabaja con el ordenador, en casa. No tienen coche, viven en un apartamento. Les gusta los domingos por la mañana desayunar todos en la cama, o inventar pequeñas alegrías como llevar a Nati sobre los hombros, salir a caminar bajo la lluvia, largas conversaciones, durante las cuales el tema no permanece siempre igual, igual.

Abu Marta: madre de la mamá de Natacha. Practica yoga con señoras de su edad y una profesora que termina la clase con bailes griegos o salsa. Va a un taller de dibujo y pintura. Ve telenovelas y no le gusta para nada el ordenador, salvo para las redes sociales. Le encanta cuidar a Natacha o a Rafles, sale a pasear con ellos y Pati, y le cuenta unas historias sobre la familia que la madre dice que son mentiras y Natacha dice que son ciertas, porque la madre todavía no había nacido, así que no puede saberlo. Y son buenísimas.



—¿Tú cuántos novios tienes, Natacha? (Pati).

—Mmm..., trece.

—¡No! ¡No puedes tener tantos!

—Bueno, siete...

—¡Tampoco, Natacha!

—¡Ay, no sé, déjalo! Tengo que contar, te dije más o menos, no me acuerdo de todos.

—Bueno, pero yo digo así como el más más importante, ¿cómo se llama?

—Es ese... que una vez te dije, ¿te acuerdas?

—¡Si me lo hubieras dicho no te estaría preguntando!

—¡Bueno, Pati! ¡Yo qué sé por qué te olvidas!

—¡Si no me has contado!

—Ay, me da sueño, ya basta.

—Bueno, dime otro si no te acuerdas de ese.

—Otro es Nicolás y...

—¡iiii¿NICOLÁS?!!!!

—¡Ay, sí, no grites, loca! ¡¿Qué quieres?! ¡¿Hacerlo aparecer?!

—Pero, ¡Natacha! ¡¿No te das cuenta?! ¡Nicolás no puede ser tu novio!

—¿Por qué? ¿Dónde está prohibido?

—No es que esté prohibido, pero es muy feo y tonto...

—¡Además no es tan tonto!

—¡Sí lo es, y no es guapo, Natacha! Dime otro, ese no me gusta.

—¿No ves que no te tiene que gustar a ti para ser mi novio? Además lo único que no me gusta es que cuando habla se le forma una baba en la boca.

—¡Agh! De eso no me había dado cuenta, ¿en serio? ¡Qué asco!

—Pero es guapo... Bah, así, si no le ves la baba, ¿no?

—¿Y adónde miras cuando habla?

—Pues miras para arriba o a otra parte.

—¿Y si te pide que lo mires cuando habla?

—No lo miras, aunque no se puede dejar de mirar la baba, yo mejor miro a otra parte.

—No, pero él no, dime otro.

—¡Uf, Pati! ¡¿No te dije que no me acuerdo?! ¡Di uno tú también!

—Bueno, a mí el que más más guapo me parece...
o, bueno, no el que más el que más, pero casi, ¿no?,
es Fede.

—¡Ese era del que no me acordaba!

—¿Fede es tu novio también?! ¡Genial, Natacha!

—¡Bien, Pati! ¡Porque no sabía que era tu novio
también!

—Bueno, no lo es así del todo, porque no me lo ha
dicho, pero yo se lo iba a decir mañana.

—Ay, pero no importa, es como si lo fuera ya.

—Por eso.

—¿Y no quieres que le escribamos tu declaración
de amor las dos juntas?!

—¡¡¡Fenomenal, Nati!!! ¡¡¡Y le ponemos dibujitos de
amor!!!

CINCUENTA POR CIENTO BIEN

—Mamá, ¿sabes que le quiero enseñar a traer la pelota a Raffles?

—Sí...

—Se la tiro y la va a buscar, ¡pero cuando la trae no la entrega!

—Ajá.

—Y yo le digo: «Raffles, ¿me quieres decir por qué aprendes solo la mitad que te conviene?».

